

Año XV
Edición en Español
15 de julio de 2006

el **S e m a n a r i o**

Publicación
gratuita

de **B e r a z a t e g u i**

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME BUS-
QUEN"



Santa Teresita

Editado
por:

Número 667

TERCER MILENIO

FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos Casilla de
Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

SANGRE DE MADRE

segunda parte



Apenas la muchedumbre se había arrodillado y comenzado a rezar, un joven con la cara descajada y la melena despeinada apareció por la calle vecina, empujando a unos, separando a otros y, dando gritos de dolor, cayó de rodillas en medio de las piedras ensangrentadas.

Era Millán, que venía a pedir perdón a la Virgen, agarrándose como un loco a las paredes del muro; allí prometió volver descalzo a España, para visitar a pie todos los santuarios de la Ma-

dre de Misericordia; allí mezcló sus lágrimas de arrepentimiento con la sangre de su pecado, y de allí le trasladaron al monasterio de San Francisco, cuando la fuerza de su dolor, privándole de sentido, le hizo rodar en las húmedas piedras de granito. El conflicto era de tal importancia que ni la autoridad del señor Obispo lo podía dirimir.

- ¡Cómo! - decían los padres franciscanos en medio del litigio -. *¿Quién no ve que la justicia está de nuestra parte? ¿No estaba la milagrosa imagen, que ahora ha sangrado de sus heridas, en los muros mismos de nuestra iglesia? Pues, ¿en qué iglesia se le ha de dar veneración sino en la nuestra? -- Imposible, imposible!* - opinaban los Hermanos de San Juan de Dios - *¿No vino Ella misma a nuestro Hospital para curarse? Si se tratase de otra clase de milagro, en hora buena que se la llevasen los padres de San Francisco; pero se trata de una herida, de una enferma y ¿dónde ha de estar mejor que en el hospital?*

- *La excelsa Señora pertenecía a nuestra parroquia y en ella ha de quedarse.*

- *De ningún modo: la Señora mudó su domicilio al*

hospital, y hasta que no se le curen sus heridas, nuestra ha de ser.

Tanto se agrió la contienda, santa y justa, que el señor Obispo dispuso que los padres de San Francisco se la llevasen de noche, pues a ellos parece correspondía tan rica adquisición. Pero al hundir los picos para arrancar los adobes donde estaba pintada la imagen para trasladarla al templo franciscano, jamás pudieron hacer mella en la tierra blanda y reseca. Era indudable que la divina enfermita quería volver al hospital, porque allí se dejó conducir con tanta facilidad que ni un rasguño sufrió el adobe al sacarlo de la pared y por fin, en devota procesión, fue conducida a la iglesia del hospital y colocada en el altar mayor, donde hasta el día de hoy se venera. En la actualidad, de la herida de la mejilla aún parece que va a brotar sangre fresca: la de la mano parece estar cerrada, pero se ven varias gotas de sangre verdadera, seca, que ha brotado de aquella herida a medio cerrar que la Virgen tiene como re-

➔ **DOMINGO** ➔

30 de JULIO

9:00 Hrs.

RETIRO ESPIRITUAL

y Diálogo con el vidente

**Oportunidad de conocer y
escuchar a quien recibe los
mensajes de Jesús**

Misericordioso en la Argentina.

INSCRIPCIÓN ANTICIPADA

SÓLO PERSONALMENTE en el

SANTUARIO DE JESÚS

MISERICORDIOSO

153 entre 27 y 28

BERAZATEGUI de 9 a 14 hs.

**- CAPACIDAD LIMITADA -
RESERVE SU LUGAR**

sultado de las puñaladas de Millán. Muchas tradiciones hay sobre el cariño que la Virgen tiene a los hombres; pero pocas son tan impresionantes como esta dulcísima historia de la “Virgen de la Puñalada” como yo la llamo, o como se llama en La Paz, “la Virgen de los Desamparados”.

NOTA
154

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.



Capítulo 11. El cuerpo de Cristo y las Sagradas Escrituras son muy necesarias al alma devota.

Bondadosísimo Señor Jesús: ¡cuán grande es la dulzura que experimenta el alma devota que se acerca con fervor a tu banquete, la santa Misa, donde no se presenta otro manjar más que a ti,

su único amado, a quien desea por encima de cualquier cosa que pueda apetecer su corazón!. Sería sin duda muy grato para mí derramar en tu presencia abundantes lágrimas de amor y con ellas regar tus pies como la arrepentida Magdalena. Pero, ¿dónde está tanta devoción? ¿Dónde está esa generosa profusión de lágrimas santas? En tu presencia y en la de tus santos ángeles, todo mi corazón debería arder y llorar de alegría. En este sacramento te tengo realmente presente aunque oculto bajo otra apariencia. Mis ojos no podrían resistir al contemplarte en tu propia y divina claridad, ni el mundo podría soportar el fulgor de la gloria de tu majestad. Cuando te ocultas, pues, en este sacramento, lo haces para sostener mi debilidad. Yo poseo realmente y al mismo tiempo adoro, a aquel a quien los ángeles adoran en el cielo; pero yo, por ahora, lo veo sólo con la fe mientras que ellos lo ven abiertamente y sin ningún velo. Es necesario que me contente con la luz de la verdadera fe y que camine guiado por ella, hasta que amanezca el día de la eterna claridad y desaparezca el velo de las figuras simbólicas. Cuando, pues, llegue lo que es perfecto, cesará el uso de los signos sacramentales porque, en la gloria celestial, los bienaventurados ya no necesitan del remedio de los sacramentos. Efectivamente, los bienaventurados gozan eternamente de la presencia de Dios y contemplan claramente su gloria, cara a cara. Transformados, pasan de

esta luz a la luz de la divinidad y miran en su plenitud el Verbo encarnado como fue en el principio y como sigue siendo eternamente. Al recordar estas maravillas, cualquier alegría, aunque sea espiritual, se me vuelve en desagrado porque, todo lo que veo y escucho en el mundo, lo considero sin valor hasta que no llegue a contemplar abiertamente a mi Señor en su gloria.

Continuará



RESUMEN: Un sacerdote es aparentemente poseído y sus fieles buscan la forma de liberarlo.

Capítulo 54

Después de la mala noche pasada, entre susos y sueños inconclusos, se dispuso al encuentro con sus superiores en el Obispado.

Daba por descontado que sería el secretario quien le comunicaría el motivo de la citación y ante quien debería presentar posteriormente el correspondiente descargo. Generalmente no pasaba a mayores y, si de algo complicado se trataba, la curia lo protegería, aunque fuese culpable. Después de todo, sus servicios siempre fueron útiles y su juventud garantizaba muchos años más de lo mismo, lo cual era para el Obispo algo por demás necesario.

Estacionó cerca de la entrada y se dirigió a la recepción con el paso seguro de los que saben moverse en ese laberíntico ambiente, creado para evitar la intromisión del mundo -y de sus habitantes- en los asuntos de Dios y de sus humanos servidores.

Luego de unos instantes de espera, la puerta del despacho se abrió y el secretario lo recibió con una cordial y estudiada sonrisa de bondadoso padre de familia, aunque en el brillo de la misma se acentuaba una señal de alerta: algo raro estaba pasando. Una vez ubicados, el prelado fue directo al centro de la cuestión.

- He recibido noticias de algunas irregularidades en la parroquia en la que te ubicamos, para que aprendieras, junto al párroco, cómo manejarte con la comunidad...

- Le pediría que fuese más específico con respecto a la naturaleza de esas supuestas irregularidades y, especialmente quisiera saber quién ha sido el...

- Despacio, hijo, despacio. Ya sabes que cuando existen denuncias no podemos revelar el origen, aunque entre nosotros no habrá problemas para que te enteres y puedas defenderte sacándote de encima a los que te molesten. Pero el caso es que... - El sacerdote hizo una intencionada pausa, se puso de pie y se acercó al joven rodeando el escritorio.

- ... me han hablado algo de demonios, exorcismos y cosas por el estilo. Conozco al párroco y se que no es su línea pastoral el meterse con esas creencias de la Iglesia medieval, tan pasadas de moda, pero tal vez tú, por tu juventud e inexperiencia, te hayas

dejado dominar por algún miembro de la comunidad demasiado imaginativo. Como en un tiempo lo fue esa mujer que decía hablar con Dios...

Ahora cruzó ambas manos a la espalda y se dirigió a la ventana, como si quisiese ver una respuesta en el horizonte, y continuó interpelando suave pero asututamente al curita que ya sentía cómo la silla en la que estaba comenzaba a querer apretarlo, ahogarlo, quemarlo.

- ¡Hablar con Dios, nada menos! Ya sabemos que si el Señor habla es a través de sus ministros en la Tierra y nunca se atreverá a contradecir a aquellos que le servimos, porque somos los primeros destinatarios y guardianes de su Palabra. ¡Nosotros hablamos y Dios habla! - acentuó con inesperada vehemencia mientras se volvía de frente hacia su interlocutor. Al notar este inaudito gesto de violencia verbal, recuperó el control, se aclaró la garganta y continuó diciendo: - Espero que eso ya esté superado, ¿no es así, padre?

- Bueno, por supuesto -respondió el otro más por compromiso que por certeza- El párroco tomó todas las medidas que se le indicaron para deshacerse de ese grupo. Todos colaboramos para que quedara en el olvido esa mujer y sus mensajes.

- ¡Supuestos, padre, supuestos mensajes! Nosotros siempre hablamos sin afirmar ni desmentir, sin aceptar ni rechazar definitivamente, sin comprometernos a favor o en contra. Así tenemos siempre las puertas abiertas para entrar o salir libremente sin dejarnos encerrar.

El joven clavó los ojos en el piso y, más obligado que decidido dijo:

- Es que de ese grupo se trata, nuevamente... y del párroco.

El secretario volvió a su lugar y se sentó, cruzando ambas manos sobre el escritorio, con la mirada fija en el rostro de su súbdito, esperando, como quien ve los negros nubarrones de una gran tormenta cernirse en el horizonte y sabe que en pocos instantes muchas cosas van a cambiar sin que se pueda hacer nada por detenerla... *Continuará*

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

JULIO

- S. 15 San Buenaventura.
- D. 16 San Monulfo.
- L. 17 Santos mártires de Scili.
- M. 18 San Eugenio.
- Mi. 19 Santas Justa y Rufina.
- J. 20 San Apolinar.
- V. 21 San Lorenzo de Brindis.

DE RODILLAS... ANTE EL ERROR NOTA 1

Un grave disgusto ha causado en el corazón de los católicos de sana doctrina la actitud del Cardenal Bergoglio, quien públicamente aceptó participar de una ceremonia dudosamente interreligiosa y se hizo "rebautizar" por un pastor protestante delante de miles de personas, ilustrando su imagen todos los medios de comunicación actuales. ¿Qué responder a los que lo observaron, humillado (no humilde) ante el dirigente de una secta, luego de participar por casi dos horas en sus ritos llamados "bautismo del Espíritu Santo"? ¿Qué intenciones unen a los Carismáticos y la secta Pentecostal, si en el seno de la Iglesia no se unen con ningún otro grupo? Estudiemos en profundidad la verdad sobre estos dos movimientos para tener una opinión formada que nos permita escapar de sus maquinaciones. Como ya se ha dicho, el "pentecostalismo" y el "carismatismo" eran desconocidos en la Iglesia, habiendo nacido en el siglo XIX entre las sectas protestantes. Los dos seglares católicos Ralph Keifer y Patrick Bourgeois, que lo introdujeron en la Iglesia Católica, recibieron el Bautismo del Espíritu de las manos de pentecostales protestantes; por lo tanto, su acción fue un insulto a la verdadera y única Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo y en consecuencia, una auténtica apostasía.

Ellos, con su acción, si no con las palabras, declararon que la Iglesia Católica no estaba capacitada para darles el Espíritu Santo por medio de los Sacramentos, los sacramentales, las bendiciones, el Sacrificio de la Misa, la Comunión, los retiros, las peregrinaciones, etc. Por eso se sintieron constreñidos a buscarlo fuera, entre los pentecostales protestantes, donde se encontraría fácilmente.

Ahora bien, ¿cómo podía el Espíritu Santo comunicarse a tales personas? Si fuera así, esto implicaría que la Iglesia Católica no tiene el derecho a decir que es la única y verdadera Iglesia de Cristo; por consiguiente, si lo que afirma el Movimiento Carismático es cierto, todo católico debería abandonar la Iglesia Católica y unirse a los pentecostales protestantes, que fueron llenos del Espíritu Santo mucho antes que la Iglesia Católica supiera algo de ello. ¿Cómo puede un católico buscar al Espíritu Santo en una Iglesia no católica, sin negar implícitamente la unicidad de la Iglesia Católica?

Si el considerado Bautismo del Espíritu fuese verdadero, sería en realidad un "Super sacramento" instituido, sin embargo, no por Cristo sino por los hombres. Naturalmente, los pentecostales "católicos" niegan que sea un sacramento, pero esto se debe a la confusión e inseguridad que invaden toda su enseñanza doctrinal. Insisten en la "experiencia" y no están completamente seguros de la "doctrina".

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



Visite el “SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Provincia de Buenos Aires
Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 68

que la ha asumido. Todo lo que es y hace en ella pertenece a “uno de la Trinidad”. El Hijo de Dios comunica, pues, a su humanidad su propio modo personal de existir en la Trinidad. Así, en su alma como en su cuerpo, Cristo expresa humanamente las costumbres divinas de la Trinidad. El Hijo de Dios trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado.

El alma y el conocimiento humano de Cristo.

Apolinar de Laodicea afirmaba que en Cristo el Verbo había sustituido al alma o al espíritu. Contra este error, la Iglesia confesó que el Hijo eterno asumió también un alma racional humana. Esta alma humana que el Hijo de Dios asumió está dotada de un verdadero conocimiento humano. Como tal, éste no podía ser de por sí ilimitado: se desenvolvía en las condiciones históricas de su existencia en el espa-

cio y en el tiempo. Por eso el Hijo de Dios, al hacerse hombre, quiso progresar “en sabiduría, en estatura y en gracia” e igualmente adquirir aquello que en la condición humana se adquiere de manera experimental. Eso correspondía a la realidad de su transformación voluntaria a “la condición de esclavo”. Pero, al mismo tiempo, este conocimiento verdaderamente humano del Hijo de Dios expresaba la vida divina de su persona. “La naturaleza humana del Hijo de Dios, no por ella misma sino por su unión con el Verbo, conocía y manifestaba en ella

todo lo que conviene a Dios”. Esto sucede ante todo en lo que se refiere al conocimiento íntimo e inmediato que el Hijo de Dios hecho hombre tiene de su Padre. El Hijo, en su conocimiento humano, demostraba también la penetración divina que tenía de los pensamientos secretos del corazón de los hombres. Debido a su unión con la Sabiduría divina en la persona del Verbo encarnado, el conocimiento humano de Cristo gozaba en plenitud de la ciencia de los designios eternos que había venido a revelar. Lo que reconoce ignorar en este campo, declara en otro lugar no tener misión de revelarlo.

La voluntad humana de Cristo.

De manera paralela, la Iglesia confesó en el sexto concilio ecuménico de Constantinopla en el año 681 que Cristo posee dos voluntades y dos operaciones naturales, divinas y humanas, no opuestas, sino cooperantes, de forma que el Verbo hecho carne, en su obediencia al Padre, ha querido humanamente todo lo que ha decidido divinamente con el Padre y el Espíritu Santo para nuestra salvación.

Continuará